El ensayo académico

Carolina Zunino
Matías Muraca

¿Qué es un ensayo académico?

La escritura es una actividad esencial en la vida académica. Permanentemente, en el transcurso de sus estudios universitarios, los estudiantes deben aprender tanto a leer como a escribir distintas clases de textos, como respuestas de parciales, informes o monografías. Además, muchos de los géneros que se aprenden en la universidad son utilizados en la actividad académica posterior. Entre ellos, el ensayo.

Existen distintas definiciones sobre lo que es un ensayo. Estas definiciones están ligadas, entre otros aspectos, al área de conocimiento, las tradiciones académicas, los medios de publicación (periódicos o revistas especializadas) y los fines que se persigue (la publicación o la evaluación educativa). Además, las definiciones de ensayo cambian con el tiempo porque los géneros son históricos.

Incluso desde su origen, este género reconoce una doble filiación que, según diversos autores, tiene consecuencias en su desarrollo posterior, dado que origina dos tradiciones bien diferentes. En relación con esto, Jaime Rest (1981) señala que, en general, se consideran los nombres de Montaigne y Bacon "para trazar los límites del ensayo, para mostrar por contraposición la vastedad del territorio que se extiende desde una región de intimidad espontánea y subjetiva hasta un área de rigor objetivo casi impersonal" (Rest, 1981, p. 18). Ambos autores representan entonces dos polos en las concepciones del ensayo: uno, que lo concibe como un modo de escritura personal, íntimo, subjetivo, basado en la experiencia individual; otro, como un modo de escritura riguroso, en el que predomina un estilo objetivo, impersonal, fundamentado en las ciencias.

En el mismo sentido, Zamudio afirma que "si se busca una definición de lo que es ensayo, se puede rápidamente ver que no existe una única idea compartida" (2003, p. 110). Esta autora presenta la clasificación de Bahr y Johnston (1995), en la que los ensayos se dividen en dos tipos, formales e informales:

> Los últimos tienden a seguir el patrón establecido por Montaigne y son aquellos en los que el autor da una opinión personal sobre algún tema con un tono informal y sin una estructura determinada. Los primeros en cambio […] se centran en una idea principal que defender con base en una argumen-

> tación y su presentación está inserta dentro de una estructura determinada: introducción-desarrollo-conclusión (p. 110).

En el segundo tipo se inscribe el género que suele denominarse ensayo académico, que consiste en exponer el análisis de una problemática a partir de la complementación o el contraste de diversas fuentes, en función de ejes temáticos específicos. Esta comparación puede realizarse en distintos niveles. Así, por ejemplo, pueden vincularse posicionamientos teóricos diferentes en torno a un fenómeno o a una problemática; o bien pueden establecerse relaciones entre textos, esto es, entre dos o más fuentes bibliográficas puntuales.

En este tipo de ensayo, el autor revisa dos o más textos que abordan una misma problemática y expone lo que los distintos autores han dicho sobre esta. No obstante, el ensayo académico –al igual que todo texto académico– posee claramente una dimensión argumentativa que es necesario tener en cuenta. Esto es así porque el que expone –el autor del ensayo– construye una versión del tema que aborda, tanto por la forma en que organiza la información (qué ideas presenta, en qué orden, a cuáles les da mayor importancia) como por el vocabulario que utiliza, especialmente cuando incluye palabras o frases que expresan valoraciones. De este modo, el que expone toma una postura en relación con la problemática que desarrolla, así como frente a la manera en que ese tema fue abordado por otros autores; en consecuencia, argumenta.

Se puede señalar, sin embargo, que existen grados en la explicitación de la postura personal del autor de ensayo. La toma de posición en forma explícita es propia de los textos escritos por autores expertos en una temática; de hecho, en general, la confrontación de perspectivas teóricas se usa como punto de partida para explicitar dicha postura. En cambio, en el caso de los ensayos elaborados por alumnos en el contexto de una materia, la posición del autor no suele presentarse de modo explícito.

La situación comunicativa

Cuando el autor del ensayo es un experto en el campo disciplinar, el texto se publica en revistas especializadas (o en actas de congresos de la disciplina, si fue expuesto como ponencia). Su función es presentar a la comunidad científica un abordaje original del tema a partir del diálogo que se establece con y entre las fuentes teóricas seleccionadas.

En este caso, los participantes de la situación comunicativa se encuentran en una relación simétrica ya que son pares de la comunidad científica. Esto significa que el autor y los destinatarios del texto comparten un conjunto de saberes propios del campo disciplinar y que, por lo tanto, no es necesario aclarar en el cuerpo del texto aquellos conocimientos que son básicos de la disciplina.

Sin embargo, el género académico exige que los conceptos centrales de toda investigación –esto es, aquellos que son instrumentos conceptuales para el análisis de los problemas o fenómenos en cuestión– sean claramente definidos, al igual que el marco teórico desde el que se aborda el problema tratado. De este modo, los lec-

tores del ensayo pueden ubicar las ideas que allí se proponen en el contexto de una perspectiva teórica particular.

En el ámbito académico, en cambio, la función del ensayo es evaluativa y de formación de los estudiantes: permite al docente observar el grado de comprensión de los textos por parte de los alumnos, por un lado, y su capacidad de establecer relaciones entre diferentes conceptos, por el otro. Paralelamente, exige que los alumnos desarrollen una serie de operaciones de comprensión lectora (como, por ejemplo, seleccionar los textos pertinentes, reconocer las ideas principales y las posturas de los autores, evaluar y relacionar los aportes de las fuentes) y de escritura (uso de léxico preciso, adecuación del registro, organización y jerarquización de la exposición, entre otras).

Cuando el ensayo se produce en el marco de una asignatura universitaria, debido a su función evaluativa, los participantes de la situación comunicativa presentan una relación asimétrica: el autor es un estudiante que debe exponer el análisis de un corpus textual; el lector es el profesor que evaluará el manejo crítico de ese corpus. Sin embargo, el autor no debe presuponer que el lector conoce la bibliografía, por lo que se debe construir una situación comunicativa ficticia: el alumno expone las fuentes como si el docente no las conociera. Esta exigencia del contexto académico en el cual circula este género implica, además, que el autor debe demostrar que conoce el tema que aborda y fundamentar con argumentos aceptables las relaciones que establece.

¿Cómo se organiza un ensayo académico?

Como ya se señaló, las variaciones en la concepción del género ensayo responden, entre otros factores, a las prácticas específicas de cada campo disciplinar y a los propósitos de escritura. Esas variaciones no solo se verifican en los temas, los tipos de corpus empleados, la terminología, los criterios de validación de las aserciones o el estilo. Se registran también en el nivel de la estructura que organiza los diversos textos que pueden considerarse inscriptos en el género ensayo.

A continuación proponemos la descripción de la organización de un ensayo académico con el propósito de relevar las distintas partes que lo componen, sus funciones y características.

Habitualmente, estos textos están organizados en tres partes: la introducción, el desarrollo (estructurado en parágrafos o apartados) y las conclusiones. Como se trata de un texto académico, incluye una sección final en la que se consignan las referencias bibliográficas de los textos consultados. Describiremos a continuación cada una de las partes del género.

La introducción

La introducción tiene como función anticipar el texto que se desarrollará. De esta manera, se generan expectativas en el lector y se orienta la lectura. Para esto,

se presenta el tema general que se analizará y el aspecto específico del tema en el que se concentrará ese análisis, es decir, se explicita qué recorte del tema general se realizará en el contexto del trabajo.

Además, se plantea el problema que circunscribe el tema, esto es, se exponen los interrogantes que se pretenden responder en el desarrollo del trabajo y que constituyen temas o enfoques de un tema no abordados o resueltos con anterioridad. A su vez, se introduce la respuesta provisoria que se ha encontrado al interrogante planteado, es decir, se formula la o las hipótesis de lectura que se intentarán justificar en el desarrollo del ensayo. En este sentido, es pertinente señalar que en este tipo de ensayos predomina el uso de la tercera persona como estrategia del enunciador para producir un efecto de objetividad. No obstante, en los casos en los que el autor explicita la asunción de una postura en relación con alguna cuestión, suele emplear el denominado "nosotros de autor".

Por otro lado, dado que en este género es habitual dar cuenta de lecturas realizadas, en la introducción se indican las fuentes consultadas o las teorías que serán objeto de análisis (con frases como "se han considerado los textos de…", "se analizan las posturas de…", "se exponen las teorías/perspectivas/opiniones de…") así como los objetivos que se persiguen en el trabajo (mediante verbos en infinitivo, como "analizar", "comparar", "responder", etc.).

Asimismo, es usual que en esta parte se explicite el contexto en el que se lleva a cabo el estudio, es decir, se señale qué lugar puede ocupar este análisis en el marco del estado actual del conocimiento de la disciplina. Para ello, se justifica la pertinencia de la puesta en relación de las fuentes o teorías, su vinculación con el tema general del ensayo y el problema específico que se aborda.

En la introducción también se anticipan los conceptos que se tendrán en cuenta en el desarrollo y que constituyen nociones centrales para el abordaje propuesto. De este modo, se amplía la presentación del tema. Por ejemplo, se pueden señalar coincidencias entre las teorías abordadas (que pueden constituir, además, una nueva justificación de la pertinencia de su puesta en relación) y, también, se pueden anticipar los aspectos en los que estas teorías pueden confrontarse porque los autores tienen posiciones opuestas frente a una misma problemática.

Paralelamente, es usual que se explicite la perspectiva teórica de los autores estudiados –esto es, que se señale en qué tradiciones teóricas se inscriben–, y que se ubiquen sus teorías en el marco de su contexto de producción, es decir, que se explique, por ejemplo, con qué otras teorías dialogan, a cuáles se oponen, o si ciertos acontecimientos políticos e históricos determinan en algún sentido sus postulados o alcances.

Finalmente, en la introducción también se anticipan los ejes que organizarán el desarrollo, de modo de señalar al lector la manera en que se ha estructurado el análisis. Los ejes de análisis suelen ser presentados mediante expresiones que permiten organizar el discurso, tales como "en primer lugar se abordará…; en segundo lugar se analizará…", "por un lado, se compararán... y, por otro, se indagará…".

El desarrollo

El desarrollo es la parte central del trabajo. Se divide en parágrafos de acuerdo con los ejes en que se organiza el análisis y, en general, no lleva el subtítulo de "desarrollo", sino que comienza con un subtítulo que hace referencia al aspecto que se desarrollará en el primer eje. A veces, también, el desarrollo se organiza en grandes apartados que, a su vez, se subdividen en parágrafos.

En cada apartado, primero, se presenta el aspecto que se analizará y, luego, se expone cómo los distintos textos responden al eje propuesto. Sin embargo, no se trata de sumar la postura de cada autor: esta exposición se estructura a partir del establecimiento de relaciones de confrontación o complementación entre las fuentes. Así, luego de presentar las posiciones de los autores en relación con el tema o el problema abordado, se explicitan sus acuerdos y disidencias. Por eso, es recurrente en el desarrollo de un ensayo la presencia de organizadores de la información ("en primer lugar", "por último"), conectores lógicos ("dado que", "pero", "sin embargo"), indicadores de contraste ("a diferencia de", "en cambio") y de coincidencia ("también", "al igual que", "del mismo modo").

Además del planteo de relaciones entre conceptos de teorías o autores diferentes, en el desarrollo se suelen vincular conceptos de una misma teoría o autor, de modo de establecer precisiones y distinciones conceptuales, así como explicitar los presupuestos de la teoría –es decir, las ideas o conceptos desde los que parte– y sus alcances, esto es, delimitar el universo de los fenómenos que se propone estudiar y explicar.

Esto se realiza a través de diversos procedimientos, como la definición, la ejemplificación o la inclusión y análisis de citas textuales. En este último caso, el autor emplea estrategias de delegación de la responsabilidad enunciativa, como la reformulación del texto fuente por medio del estilo indirecto o la reproducción de la fuente por medio de la cita en estilo directo; ambos procedimientos suponen el empleo de verbos que refieren a la enunciación (como "afirmar", "sostener", "plantear") o construcciones preposicionales (como "según Marx", "para Rousseau").

En todos los casos, las afirmaciones que se hacen en relación con las posturas de los autores requieren justificación, esto es, que se presenten con claridad las razones que permiten formularlas.

La conclusión

La conclusión sintetiza el análisis realizado mediante una breve exposición de las posturas de los diferentes autores para, de este modo, retomar el problema planteado en la introducción y analizar las diferentes respuestas encontradas. Además, en esta sección se evalúan los aportes teóricos analizados y se señalan sus posibles impactos en el estado actual de la disciplina. Es habitual que en la conclusión se incluyan también propuestas de trabajos futuros o nuevas líneas de investigación.

Las referencias bibliográficas

Como en todos los géneros académicos, las fuentes bibliográficas utilizadas para el desarrollo deben presentarse en un listado ordenado alfabéticamente colocado en las páginas finales, con el subtítulo "Bibliografía". Este listado permite buscar y consultar las fuentes empleadas y, de ese modo, ampliar la información sobre aspectos abordados en el texto, así como considerar la bibliografía más específica sobre el tema o asunto tratado.

La forma de indicar las referencias bibliográficas varía según las convenciones estipuladas en el sistema de citación que se elija. Para conocerlas, pueden consultar el Capítulo "La cita bibliográfica" de este libro.

En el siguiente cuadro proponemos una síntesis de las diferentes partes del género:

Partes	Funciones
TÍTULO	• Tema del trabajo y su contextualización.
INTRODUCCIÓN	• Presentación del tema general y el aspecto específico que se abordará. • Planteo del problema (interrogantes que se pretenden responder en el trabajo). • Planteo de la hipótesis de lectura. • Exposición de los objetivos del trabajo. • Presentación de las fuentes consultadas o las teorías que serán objeto de análisis. • Presentación del contexto de estudio. • Anticipación de conceptos del desarrollo y conclusiones. • Anticipación de la estructura del texto: presentación de los ejes de análisis.
DESARROLLO	• Desarrollo de los diferentes ejes propuestos para el análisis del tema. • Presentación de la información necesaria para comprender el razonamiento orientado hacia la conclusión: • exposición de bibliografía consultada; • definición de conceptos; • planteo de relaciones entre conceptos del mismo autor o de diferentes autores (complementación o confrontación); • inclusión de citas textuales y su análisis; • inclusión de ejemplos y su análisis; • explicitación de los postulados de las teorías abordadas (sus presupuestos o alcances).

CONCLUSIÓN	• Formulación de las conclusiones a las que se arribó: • Resumen de lo tratado en el desarrollo (se retoma información de la introducción). • Evaluación de lo tratado en el desarrollo (comparación con investigaciones previas). • Sugerencias o propuestas para trabajos futuros.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Consignación de la bibliografía consultada para el estudio.

Tabla 1: Organización de un ensayo académico.

Un ejemplo de ensayo académico en economía política

El ensayo "Jean-Jacques Rousseau y Karl Marx: Estudio comparativo de dos críticas a la economía de mercado" fue publicado en una revista especializada del área de Economía, la *Revista de Economía Institucional* (2008). En este artículo, los autores (ambos expertos en la materia, dado que son doctores en Economía) se proponen comparar los análisis económicos elaborados por Jean-Jacques Rousseau y Karl Marx con el objetivo de indagar las razones por las cuales ambos pensadores no le concedieron la misma importancia a este tipo de análisis en el marco de sus teorías. En el cuadro que sigue, se consignan los títulos y subtítulos que organizan el texto:

JEAN-JACQUES ROUSSEAU Y KARL MARX: ESTUDIO COMPARATIVO DE DOS CRÍTICAS A LA ECONOMÍA DE MERCADO
Andrés Álvarez (Doctor en Economía) *Jimena Hurtado(Doctora en Economía)*
INTRODUCCIÓN
LA NATURALEZA DEL DINERO
MARX Y EL SURGIMIENTO DE LA MERCANCÍA-DINERO
ROUSSEAU Y EL ORIGEN CONVENCIONAL DEL DINERO
CONSECUENCIAS DEL DESEO DE DINERO
EL DINERO COMO VÍNCULO SOCIAL: DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO A LA DESIGUALDAD
EL "INTERÉS INDIVIDUAL" COMO RESULTADO HISTÓRICAMENTE DETERMINADO
CONCLUSIONES
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tabla 2: Títulos y subtítulos del ejemplo analizado.

Como se puede observar, este ensayo está organizado en tres partes: la introducción, el desarrollo (estructurado en dos grandes apartados que se dividen, a su vez, en dos parágrafos cada uno) y las conclusiones. Además, incluye la sección final donde se consignan las referencias bibliográficas. A continuación, presentamos la introducción y algunos fragmentos del desarrollo y la conclusión, en los que podremos observar las características del género expuestas a lo largo de este capítulo.

Jean-Jacques Rousseau y Karl Marx:
Estudio comparativo de dos críticas a la economía de mercado

Título: anticipación de las perspectivas analizadas, tema principal y objetivo del trabajo.

Andrés Álvarez y Jimena Hurtado[7]

INTRODUCCIÓN

Este ensayo busca explicar por qué Jean-Jacques Rousseau y Karl Marx no dieron la misma importancia al análisis económico, a pesar de las semejanzas de sus críticas a la sociedad de mercado. Rousseau rechazó la construcción de una teoría económica, mientras que Marx construyó buena parte de su proyecto intelectual a partir de una teoría crítica de la economía política.

Planteo del problema, el tema general y los autores objeto del ensayo.

Más allá de los anacronismos, puede parecer sorprendente que se sitúe a estos dos autores en el mismo nivel con respecto al análisis económico, pues a Rousseau no se lo considera relevante en economía mientras que Marx fue un gran conocedor y un crítico juicioso de la economía política. No obstante, Rousseau estaba bien enterado de los debates económicos de su época y elaboró un análisis propio donde el dinero ocupa un lugar central. Muchas de sus ideas se encuentran, expresadas en forma semejante, en los escritos de Marx, aunque no se puede afirmar la influencia directa del primero sobre el segundo.

Explicitación del contexto de la disciplina en el que se lleva a cabo el estudio.

Justificación de la pertinencia de la puesta en relación de las fuentes o teorías.

Rousseau y Marx consideran que la presencia del dinero es la característica principal de la sociedad de mercado. Las relaciones monetarias hacen posible el anonimato y el carácter descentralizado de las decisiones de producción y consumo en esta sociedad. Estas relaciones son, además, la condición para profundizar la división del trabajo y, por tanto, la interdependencia económica. Por último, el dinero representa un poder general de compra que abre el camino a deseos infinitos y desconocidos. Por tanto, es el medio y la fuerza que impulsa la acumulación.

Anticipación de los conceptos centrales que se tendrán en cuenta en el desarrollo.

[7] Disponible en: <http://www.economiainstitucional.com/pdf/No18/aalvarez18.pdf>.

Esta visión monetaria del funcionamiento de la economía de mercado inscribe a estos autores en una corriente de pensamiento que se diferencia del enfoque estándar en el que la moneda tiene un papel secundario. En contra de este enfoque, Marx y Rousseau siguen una tradición en la que la acumulación del dinero es una forma de acumulación de capital, que en el enfoque estándar sólo se entiende en la forma de ahorro real. Por ello, ambos consideran que el comportamiento individual en la economía monetaria está guiado por el "deseo de acumular dinero", lo que no sería posible en ningún otro tipo de organización económica. Este motor del comportamiento económico es el eje de la crítica política, de ambos autores, a la economía monetaria.

Señalamiento de coincidencias entre las teorías de ambos autores.

Debido al papel central que ambos le atribuyeron al dinero, este ensayo se concentra en sus análisis monetarios. La investigación se divide en tres partes. En la primera se revisan sus "teorías" acerca de la naturaleza del dinero, tema que abordamos a partir de las explicaciones de ambos autores sobre la necesidad de que existan relaciones monetarias en toda sociedad de mercado. Ambos conciben el dinero como una respuesta a la necesidad de una medida común en una economía de intercambio.

Anuncio del aspecto específico del tema que se abordará.

Veremos que Rousseau presenta una noción clara, aunque poco original, del surgimiento del dinero como equivalente general en respuesta a fenómenos históricos particulares. Marx, por el contrario, intenta fundar sin éxito su teoría en una mercancía dinero mediante una digresión puramente conceptual. Es interesante que el fracaso de Marx lo llevara, como veremos, a recurrir a una explicación similar a la de Rousseau.

Marcas de subjetividad: uso del "nosotros de autor" e inclusión de valoraciones.

La segunda sección consta de dos partes. La primera analiza el papel del dinero como el lazo social de la economía de mercado, en la que el dinero no sólo media entre las relaciones sociales sino que es la única forma de relación social, y examina el vínculo entre el dinero y la acumulación. Para Rousseau y Marx el poder de compra del dinero es más general de lo que hoy se admite: puede comprarlo todo, aun lo que todavía no existe, comandando así la riqueza presente y futura. La acumulación de dinero difiere de la acumulación de otros activos porque asegura una liquidez permanente. Esta propiedad genera una asimetría entre el dinero y los bienes, por un lado, y entre clases sociales, por el otro. En la segunda parte se muestra que, para ambos autores, la confusión entre el dinero y el deseo de dinero, propia de la sociedad de mercado, lleva a percibir el comportamiento de los agentes

Anticipación de los ejes que organizan el desarrollo.

Uso de estrategias de objetividad: predominio de la tercera persona singular o de las construcciones pasivas con "se".

como un resultado de leyes naturales. La "nueva ciencia" económica de los fisiócratas, a la que se enfrentó Rousseau, y la economía política burguesa, que Marx criticó, comparten esta percepción errónea. Además, el agente autónomo e interesado en sí mismo de la economía política es, según Rousseau, un producto histórico de la sociedad monetaria y no puede ser el punto de partida de una teoría general de la sociedad. Marx compartía esa visión pero creía que la teoría económica iba más allá de esos fundamentos puramente individuales, aunque los consideraba analíticamente útiles. En este sentido, no percibe el análisis de la decisión individual como un obstáculo ni como algo esencial para construir una teoría económica general, sino como una característica histórica de la sociedad de mercado que no se debe entender como una hipótesis inamovible de la naturaleza humana.

Contextualización de las teorías en el marco de su producción.

El punto de ruptura entre Rousseau y Marx es el lugar que ocupa el análisis económico en sus respectivos proyectos intelectuales y políticos. Marx considera que la economía política aporta los instrumentos y las percepciones necesarios para entender y explicar las contradicciones de la sociedad de mercado. Rousseau piensa que la economía política lleva a una representación mecánica y determinista de la sociedad y justifica la irresponsabilidad humana y la tiranía, y se niega a seguir el camino de la teoría económica: no concibe a la sociedad de mercado ni al "agente económico" como único resultado posible del desarrollo de la naturaleza humana.

Señalamiento de los aspectos en que los autores discrepan.

La tercera sección presenta algunas conclusiones. Los análisis monetarios de Rousseau y de Marx contienen elementos que permiten entender sus actitudes frente a la teoría económica. Rousseau considera que la economía política no permite entender las contradicciones de la sociedad de mercado. Marx intenta construir una teoría económica que explique estas contradicciones. Marx es un economista crítico y Rousseau es un crítico de la economía política.

Planteo de la hipótesis de lectura.

CONSECUENCIAS DEL DESEO DE DINERO

Subtítulo: Presentación del primer eje del desarrollo.

En la sociedad mercantil el dinero es objeto de deseo, se lo desea porque representa el poder general de compra: puede comprar lo que se produce en el presente y en el futuro, y todo aquello que establece la diferencia entre ricos y pobres. También se lo desea porque está asociado con el poder, sobre las cosas y sobre los seres humanos. El dinero se convierte en el vínculo de la sociedad moderna.

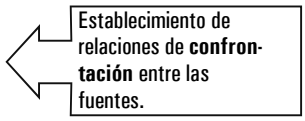
Presentación del aspecto del tema que se analizará.

Para Marx, los individuos perciben este tipo de sociedad como un resultado de leyes naturales porque el dinero oculta la interdependencia económica. Aunque los miem-

Exposición: cómo los distintos autores responden al eje propuesto.

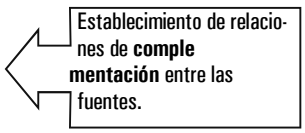
bros de esta sociedad dependan económicamente unos de otros como resultado de la división del trabajo, no reconocen ninguna relación social. La división social del trabajo característica de la sociedad de mercado es una forma única de interdependencia en la historia de las formas sociales de producción.

El dinero oculta este aspecto histórico y quienes participan en la división social del trabajo lo consideran natural. Este es uno de los puntos principales de la crítica de Marx a la economía política, quien trata de demostrar que detrás de las relaciones monetarias existe una organización social determinada históricamente. Rousseau comparte la idea del condicionamiento cultural e histórico de las relaciones sociales y de las fuerzas que explican el comportamiento individual. Pero, para él, el problema económico es político desde el comienzo. A diferencia de Marx, que busca fundar su teoría monetaria en conceptos económicos, en Rousseau el análisis del dinero y de la organización de la sociedad de mercado es parte de su teoría política. Por ello, su análisis se concentra en el impacto del dinero sobre la estructura jerárquica que él mismo genera.



EL DINERO COMO VÍNCULO SOCIAL: DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO A LA DESIGUALDAD

El uso general del dinero exige una transformación de la naturaleza de las relaciones sociales, que se convierten en relaciones comerciales y dan un carácter particular a la sociedad mercantil. Para Marx, los individuos establecen lazos entre las cosas y sólo tienen relaciones con las cosas, sin tener en cuenta a sus semejantes ni el interés general:



La dependencia universal y recíproca de los individuos, indiferentes los unos a los otros, constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el valor de cambio; en él se convierte en una actividad y en producto para él mismo de la actividad propia o el producto de cada individuo; éste debe crear un producto universal: el valor de cambio por dinero, que es este valor, aislado, individualizado en sí mismo. De otra parte, el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los demás o sobre la riqueza social reside en sí mismo, siempre y cuando posea valores de cambio, dinero. El individuo lleva consigo, en su bolsa, su potencia social a manera de nexo con la sociedad (Marx, 1985, 60-61).

También para Rousseau la sociedad mercantil se basa en la interdependencia económica, pero ve en ella una forma de esclavitud. Puesto que sus miembros tienen deseos infinitos –como consecuencia del deseo de dinero– son incapaces de satisfacerlos autónomamente.

Se tornó interés de los hombres parecer lo que no eran; ser y parecer se volvieron dos cosas diferentes; y de esta diferencia surgieron el fasto imponente, la astucia tramposa y todos los vicios que les acompañan. Por otra parte, de ser libre e independiente como lo era antes el hombre, ahora está sujeto, por una multitud de nuevas necesidades, a la naturaleza y sobre todo a sus semejantes, de quienes se convirtió en esclavo en un sentido, así como en su amo: si es rico, necesita sus servicios; si es pobre, necesita su ayuda; y la mediocridad no permite prescindir de ella. Es necesario entonces interesarlos sin cesar en su suerte, para que encuentren, en realidad o en apariencia, un beneficio trabajando por el suyo (Rousseau, 1990, 113).

Definición de conceptos para **establecer precisiones y distinciones conceptuales** en el marco de la teoría de un mismo autor.

El dinero es el medio para inducir a los individuos a que se esfuercen en su propio provecho. A causa del dinero, no se reconocen como miembros de la sociedad, tampoco reconocen a sus semejantes, a los que sólo ven como instrumento. No se conciben a sí mismos como agentes autónomos pues sólo pueden dar sentido a su existencia a través de posesiones materiales; se convierten entonces en esclavos, de la opinión y de sus deseos; el mercado hace posible que perdure la esclavitud.

Inclusión de **referencias textuales** para justificar afirmaciones o ilustrar conceptos.

Ahora podemos entender cómo concebía Rousseau el papel del dinero en la sociedad mercantil. Como signo relativo, permite preservar el reino de la opinión y la inequidad entre los miembros de la sociedad: el único efecto real del dinero es la inequidad en la distribución (Rousseau, 1990, 127). La riqueza monetaria es relativa y depende de relaciones que pueden variar en cualquier momento: existen ricos porque existen pobres (Rousseau, 1964, 343), y las ventajas de la riqueza monetaria sólo se perciben a través de esta diferencia (ibíd., 344). El dinero sólo es valioso porque permite acumular más de lo que se requiere para llevar una vida decente y, en consecuencia, sólo porque hace visible para todos la diferencia entre ricos y pobres. Así lo confirma su descripción de la sociedad como un pacto entre ricos y pobres:

Usted me necesita porque soy rico y usted es pobre; hagamos entonces un pacto: yo le concederé el honor de servirme, a condición de que me dé lo poco que le queda por la molestia que me causará darle órdenes (Rousseau, 1990, 93).

Este pacto se mantiene gracias al dinero que mantiene la inequidad social. Pero este pacto no es legítimo porque no es un pacto entre seres libres e iguales. La desigualdad es precisamente lo que funda el pacto de la sociedad de mercado, que no es la sociedad de la Voluntad General del Contrato Social. En la obra de Rousseau existen entonces varias formas posibles de

Explicitación de los **presupuestos** de las teorías.

pacto social. El pacto que se deriva de la Voluntad General garantiza la armonía social a través del imperio de la ley, mientras que los pactos basados en la desigualdad no pueden resolver los conflictos de una sociedad integrada por individuos guiados por su amor propio (ver Hurtado, 2007).

Estos pactos implican, en una terminología más moderna, arreglos institucionales diferentes. El hecho de que, para él, las formas institucionales derivadas de pactos basados en la desigualdad sean condenables, no implica que estos no sean sostenibles en el tiempo. El funcionamiento de una sociedad a pesar de sus contradicciones sociales no debe confundirse con una estabilidad natural. Es precisamente en este sentido que se entiende la dinámica de la historia en la obra de Marx. Como la formación, evolución y crisis de formas sociales que se fundan en el respeto de ciertas leyes que históricamente permiten el funcionamiento de un arreglo social particular pero que no garantizan la ausencia de luchas de clase que la transforman. Ambos autores critican la visión "naturalista" de los pensadores económicos de su época, los fisiócratas en la época de Rousseau, y la economía política en la de Marx. Para ambos, esta visión da un carácter natural, ahistórico e inamovible a la sociedad de mercado que para ellos resulta insostenible

Señalamiento de los **alcances** de las teorías.

El desarrollo de una economía monetaria de mercado está íntimamente relacionado con el dinero. Así, el dinero no es tan sólo la condición de existencia de la sociedad mercantil, es también su rasgo fundamental. Un rasgo particular que marca la diferencia específica de esta forma de organización social y que, lejos de armonizar intereses en conflicto, parece encubrir la desigualdad y la interdependencia. Para Rousseau, el dinero es signo de infelicidad, pero su crítica no es sólo moral, implica sobre todo una dimensión política. El dinero es causa directa de la pobreza ocasionada por la ruptura entre el signo y lo que representa, la cual da un carácter artificial a la economía monetaria. En una economía monetaria sólo trabaja una parte de la población y la sujeción salarial lleva a que los seres humanos pierdan la condición de ciudadanos libres pues son dependientes (Hénaff, 1989, 122). Rousseau va más allá de la crítica tradicional: el dinero no sustituye a las cosas sino que toma el lugar de los seres humanos.

CONCLUSIONES

Recuperación del problema planteado en la introducción.

A pesar de las similitudes entre la concepción del dinero y de la sociedad de mercado de Marx y Rousseau, sus propósitos eran muy diferentes. Marx buscaba fundamentar su crítica radical de la sociedad capitalista construyendo un sistema teórico alternativo a la economía política pero siguiendo sus

lineamientos. Rousseau conocía a los principales autores y participó en los debates económicos de su época pero se oponía a la construcción de una teoría económica como filosofía social. Esta divergencia va más allá de la diferencia de momentos históricos en que vivieron estos autores, que corresponden a etapas diferentes del desarrollo de la teoría económica.

Síntesis de las posturas de los diferentes autores.

Rousseau presenció el surgimiento de una nueva explicación del funcionamiento del comercio y atacó las premisas fundadoras de esta teoría porque intentaban defender la independencia del mercado frente a la política. En este sentido, denunció la posibilidad misma de construir una teoría económica basada en principios de comportamiento individual y de leyes naturales que consideraba contingentes. Marx, por su parte, se enfrentó a una ciencia establecida. No cuestionó sus condiciones de posibilidad sino el aspecto limitado de sus conclusiones teóricas. El problema no era ya el surgimiento de una teoría independiente que pretendiera explicar al funcionamiento de la sociedad a partir de premisas económicas y antropológicas cuestionables. Marx estaba frente a las conclusiones y análisis que se derivaban de las premisas cuestionadas por Rousseau. Y mostró las limitaciones de esta teoría para entender el mundo que lo rodeaba y que nos rodea. Aceptó que la economía política había progresado en el análisis del mercado. Estaba convencido de que se podía construir un discurso no apologético a partir del análisis económico mediante una transformación metodológica de los conceptos existentes. Además, era consciente de que el análisis económico no se limita a su función explicativa. El mayor impacto que puede tener la ciencia económica es su capacidad para influir en la representación de los miembros de una sociedad sobre su propia organización social. Es decir, Marx aceptó que con ayuda de la economía política era posible construir las categorías necesarias para entender el funcionamiento de la sociedad de mercado y transformarla, en un proceso en el que se requiere una buena teoría y acción política. Pero la buena teoría no suponía una ruptura total con lo que había construido la economía política burguesa, de la que hizo, más bien, una crítica interna. Utilizó sus conceptos, sus categorías y su lógica de análisis para mostrar sus contradicciones y sus errores y para encontrar una manera de hacer economía suprimiendo su carácter apologético pero también sin echar sus avances por la borda.

Análisis de las diferentes respuestas encontradas.

Marx consideraba que la economía de mercado era una etapa fundamental en la evolución de la sociedad humana, pero creía necesario mostrar las contradicciones de esta forma desarrollada de sociedad. La teoría monetaria es particularmente importante para explicar por qué para la economía política burguesa las relaciones sociales al interior del mercado parecen ser naturales y no una forma histórica particular. Esto muestra

> cómo debemos entender la famosa idea del fetichismo de la mercancía y del dinero. Como las relaciones sociales están mediadas por un elemento externo –el dinero–, los individuos (y en particular los economistas) no entienden que éste también se debe entender en su particularidad histórica. Este es el punto fundamental para renovar la teoría del dinero, puesto que para la economía burguesa el dinero es sólo un medio que facilita las transacciones y, por lo tanto, la esencia del intercambio puede entenderse "como si" fuera un sistema de trueque generalizado. Ni para Marx ni para Rousseau el dinero es un simple velo o un lubricante del engranaje del intercambio. Para ambos, la existencia del dinero y las funciones que desempeña implican una forma institucional de organización de la sociedad con profundas implicaciones. [...]

Recomendaciones para la elaboración del ensayo

Escribir textos complejos, como el ensayo, requiere atender a diversas cuestiones, tanto en la instancia de la lectura de las fuentes como durante la planificación y textualización. Aunque cada escritor, a lo largo de este aprendizaje, va encontrando sus propias estrategias para abordar esta tarea, presentamos a continuación algunos aspectos que es importante considerar:

Durante la lectura de las fuentes:

• Identificar los conceptos teóricos utilizados por los autores y sus relaciones, las hipótesis que sostienen y los argumentos que presentan para sostenerlas.
• Buscar información en otras fuentes que permita describir el contexto de producción tanto de los textos como de las teorías que se exponen en estos.
• Confeccionar resúmenes o fichas de lectura. Producir este tipo de textos auxiliares es un modo eficaz de reelaborar y reformular previamente las fuentes, de modo de asegurarse que en el ensayo se expongan las fuentes en lugar de "transcribirlas".
• Intentar reconocer posibles acuerdos y desacuerdos entre las posiciones de los autores. Para esto, identificar con claridad cuáles son los conceptos, fenómenos o problemáticas comunes en sus análisis.
• Formular una pregunta que pueda ser respondida a partir de las fuentes leídas o las teorías vinculadas.
• Formular una hipótesis que pueda responder la pregunta planteada.

En el proceso de elaboración de un ensayo –como de cualquier texto académico–, es necesario tomar distancia de los textos que se analizan (es decir, conformarse como un lector "no ingenuo"). Para ello, es conveniente tener en en cuenta las condiciones históricas, políticas, culturales y/o científicas en que cada texto fue producido, ampliando la información que el propio texto provee mediante la búsqueda de bibliografía complementaria que facilite el reconocimiento de esas condiciones.

Durante la planificación del ensayo:

• A partir de la identificación de los conceptos, fenómenos o problemáticas comunes en los abordajes de los autores, establecer ejes de comparación que permitan vincular las fuentes para complementarlas o confrontarlas.
• En función del propósito que se persigue en el ensayo –que consiste en responder la pregunta planteada mediante la justificación de la hipótesis presentada–, elaborar un plan de texto, esto es, un esquema que sintetice y organice qué se dirá en cada una de las partes del ensayo: introducción, desarrollo (distinguiendo cada uno de sus apartados) y conclusión.
• Evaluar el grado de información que tienen los receptores, de modo de evitar ambigüedades y falta de información necesaria para comprender las ideas, ya que el autor del texto no va a estar presente en el momento de la lectura para rectificar o completar los datos que pudieran faltar. Entonces, identificar qué conceptos es necesario definir, qué ejemplos conviene incluir, qué términos técnicos no deben omitirse, pero deben explicarse.
• Seleccionar qué citas textuales se incluirán en el texto y con qué propósito: por ejemplo, resumir la postura de un autor, ejemplificar un concepto o fundamentar una afirmación. Tener en cuenta las convenciones para citar correctamente.

La tarea de **planificar** el ensayo, que consiste en plantearse los objetivos, concebir ideas, rastrear información y organizarla, no es exclusivamente una acción previa a la escritura, sino que se realiza a lo largo de todo el proceso de composición del texto.

Durante la escritura del ensayo:

• Distinguir con claridad la voz del autor del ensayo y las voces de los autores citados mediante recursos como los verbos de decir o las comillas, cuando estas correspondan. Además, remitir a la fuente citada con las convenciones propias del sistema de citación elegido.

• Revisar que el texto no presente redundancias (es decir, repeticiones innecesarias), imprecisiones u omisiones de información necesaria para comprender una afirmación determinada.
• Organizar la información en párrafos conectados entre sí mediante organizadores del discurso.
• Incluir subtítulos que ordenen la información y permitan al lector anticipar el contenido del texto en general o de cada apartado en particular.
• Asegurarse de que la conclusión del ensayo derive de manera lógica del recorrido propuesto en su desarrollo y que retome la pregunta planteada en la introducción.
• Incluir las referencias bibliográficas de los textos citados y consultados.

Releer permanentemente el texto que estamos elaborando como si no fuera propio es una actividad indispensable para advertir y corregir posibles errores y omisiones, de modo de ajustarlo al propósito perseguido.

Otros ejemplos de ensayos

Pueden encontrarse otros ejemplos de ensayos académicos en las siguientes direcciones electrónicas:

Amadeo, Javier y Pérez Jaime, Bárbara (2003). "El concepto de libertad en las teorías políticas de Kant, Hegel y Marx". Disponible en: <http://www.paginasprodigy.com.mx/edduran/ConceptodelibertadenKantHegelyMarx.pdf>.

Sotomayor, Arturo C. (2007). "Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos". Disponible en: <http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XV_N1_2008/05_Sotomayor_159-179.pdf>.

Referencias bibliográficas

Adorno, T.W. (1994). "El ensayo como forma". En *Notas de literatura.* Barcelona: Seix Barral.

Cano, F. et al. (2008). *Ensayo y error: el ensayo en el taller de escritura.* Buenos Aires: Eudeba.

Casas, A. (s/r). "Breve propedéutica para el análisis del ensayo". Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/casas.htm>. Consultado en abril de 2011.

Gómez Martínez, J.L. (1992). *Teoría del ensayo.* México: UNAM. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez>. Consultado en abril de 2011.

Rest, J. (1981). *El cuarto en el recoveco*. Buenos Aires: CEAL.

Zamudio, V. (2003). "Acercamiento a la problemática en la escritura de ensayos de análisis literario", en *Estudios de Lingüística Aplicada,* 36, 106-119.